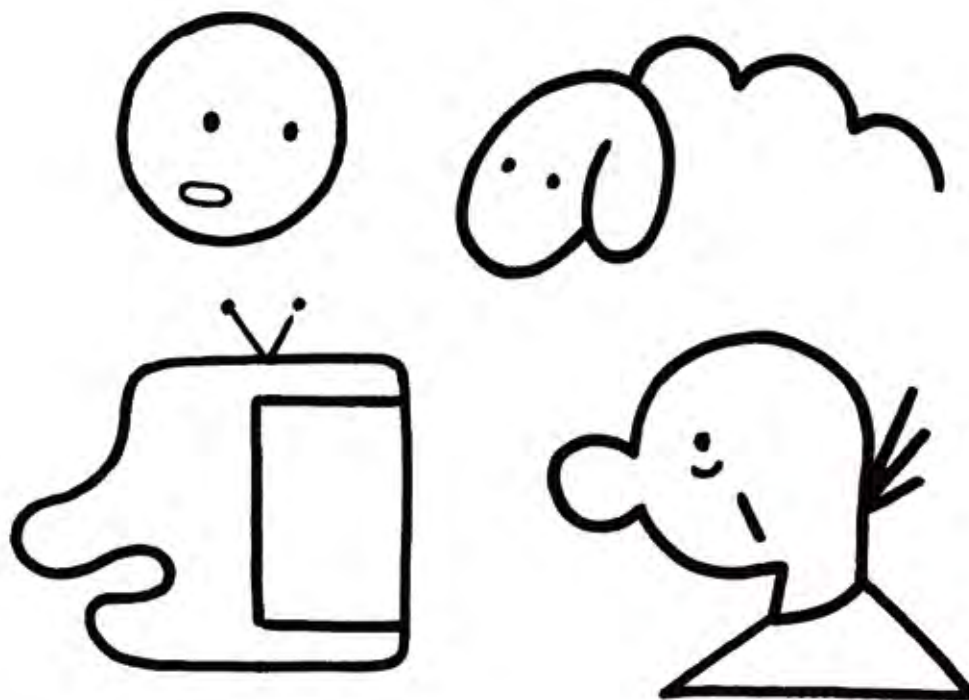


# ASUNCIÓN el televisor

FUM



## PRÓLOGO

*Por Mauro Entrialgo*



A principios de este siglo, unos cuantos autores de historietas charlábamos en un bar sobre el tipo de lectores que creíamos tener a juzgar por las personas que nuestros pases de firmas solían convocar. Parecía haber consenso en que los dibujantes de humor gozábamos de una horquilla más amplia y diversa de aficionados de diferentes edades y condiciones que los de otros géneros. Para reforzar esta opinión, y chulear de paso de público heterogéneo, comenté el caso concreto de un chaval de unos doce o trece años que ya había venido varias veces a que le dedicase mis álbumes, que en principio se suponían dirigidos a un lector mucho más adulto. Albert Monteyts,

que era uno de los que estaban en el grupo, me respondió: «Pero ese será Fum, que siempre va a las firmas de todo el mundo». En efecto: era Fum e iba a las firmas de todo el mundo.

Las obras particularísimas de cualquier disciplina artística pueden proceder de alguien que no es gran conocedor de la misma y que, por tanto, es capaz de producir algo nuevo sin miedo a incumplir normas, prácticas y modas. Pero también pueden provenir de alguien tan sumergido en la misma durante tanto tiempo que sus referencias sean muy amplias y hayan fraguado en un estilo y tono único, familiar y extraño al mismo tiempo. Sospecho que es el caso de Fum, que lleva toda la vida inmerso en cómics y que, veinte años después de ser un chaval que iba a pedir firmas a todo el mundo, publica este, su primer libro.

En *Asunción* puede pasar cualquier cosa sin que los personajes pierdan nunca su sosiego, como en las aventuras del *Popeye* de Segar. La estructura formal de las viñetas está ordenada en tiras, pero la narración no está sujeta a ellas

siempre. Quizás el gag aparezca solo al final de la página o incluso en la siguiente. O no aparezca y sea sustituido por un juego visual *minimal*, muy al modo de Calpurnio. La paleta de color, la línea uniforme, el diseño de objetos y personajes, los diálogos escuetos... Todo parece muy naíf de entrada, pero en ocasiones también se abordan asuntos truculentos un poco a la manera de *Periquita*. Una situación puede plantearse costumbrista a lo Bruguera o con cierto regusto al *underground* norteamericano, desarrollarse con sutil reivindicación humanista a lo *Mafalda*, proseguir amablemente surreal en la línea de los autores del *Cambalache* del TBO, acabar con el clásico despertar de *Little Nemo* y, de pronto, en la siguiente tira, aparecer de invitado especial un personaje de Tezuka.

Sostengo, pues, que la espontaneidad despreocupada que irradian las páginas de este singular libro de historietas no brota de una feliz improvisación, sino de un profundo conocimiento del medio. Pero tampoco me hagáis mucho caso, que lo vais a disfrutar igual.

**ASUNCIÓN** el televisor













